

LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO



Legado en los huesos. Dolores Redondo.

FICCIÓN	1	8	Legado en los huesos. Dolores Redondo (Destino)
	2	3	El juego de Ripper. Isabel Allende (Plaza & Janés)
	3	10	El cielo ha vuelto. Clara Sánchez (Planeta)
	4	1	Niños en el tiempo. R. Menéndez Salmón (Seix& Barral)
	5	1	Pan, educación, libertad. Petros Markaris (Tusquets)
NO FICCIÓN	1	5	Yo fui a EGB. J. Ikaz y J. Díaz (Plaza & Janés)
	2	9	No estamos locos. El Gran Wyoming (Planeta)
	3	1	La jungla de los listos. M. Á. Revilla (Espasa)
	4	10	Las 500 dudas más... Instituto Cervantes (Espasa)
	5	1	1914. De la paz a la guerra. M. MacMillan (Turner)

Asociación de Librerías de Zaragoza para 'Artes & Letras'.

LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN



Ruido de zuecos. Severino Pallaruelo.

FICCIÓN	1	5	Ruido de zuecos. S. Pallaruelo (Xordica)
	2	1	Las hadas muertas. Jorge Sanz Barajas (Sibirana)
	3	9	El médico hereje. José Luis Corral (Planeta)
	4	8	Entresuelo. Daniel Gascón (Mondadori)
	5	12	La mala luz. Carlos Castán (Destino)
NO FICCIÓN	1	4	Antiguas puertas de Zgz. Cuartero y Bolea (IFC)
	2	13	Por qué escribo. Félix Romeo (Xordica)
	3	7	Micromemoria. Miguel Mena (Olifante)
	4	6	Zaragoza Antigua. Salvador Trallero (Trallero)
	5	1	Cultura o barbarie. Rodríguez / Beltrán (Mira)

LETRAS MUNDO / ARAGÓN

LÍRICA FERNANDO FERRERÓ, POETA DEL NIKÉ, VIAJA POR SU TRAYECTORIA HUMANA Y LITERARIA

La memoria: palabra y oleaje

POESÍA ARAGONESA

Memoria

Fernando Ferreró. PUZ: La gruta de las palabras. Zaragoza, 2013. 50 páginas.

Para afirmar después: «El escrito se oxida / en el húmedo lago / del recuerdo». De un instante a otro, del teatro preciso de los hechos a la palabra presuntamente olvidada, el reloj de las olas disuelve lentamente las arenas, las escenas, las formas. Desde Salinas a Celan, pasando por Montale, la generación de los 40, 'Sumido 25' de Miguel Labordeta y todos sus compañeros del café Niké, Fernando Ferreró nos ofrece en 'Memoria' su vasta herencia de años

de lenguaje, cada vez más cercano a una vida vivida y gozada en plenitud. «De nuevo, a Pilar», su compañera fiel con la que compartiría tantos paisajes luminosos. «Los peces en las barcas. / Naranjas en el cesto. / La baraja en la sombra». A ella dedica el libro y la memoria, la tierra, los senderos, el mar siempre presente; «la solidez del ser exacto y sus volcanes». Fernando, el hombre, rememora y revive su encuentro con el Mediterráneo. «Miro. La copa / de menta. La terraza. / Se perciben perfumes / salinos». No ahorra descripciones, nombres de plantas, claroscuros.

Pero el poeta afila el trabalenguas, juega con las palabras. «Se mueve el sustantivo; / es una flecha equilibrada. / (...) // Se aquieta el sustantivo / y surge la razón / que ignoramos». Y el relato de perfil impreciso es «verbo encantado, / sumido en la pereza / del

tiempo». La confusión lleva implícita una mayor riqueza: «Sílabas de la edad. / La palabra se llena / de material ajeno». Cuanto más el olvido del nombre concita la ignorancia. Haz y envés de la memoria en la que entra también el artista plástico: «Paraíso. El tiempo / sólo es pintura excelsa». Van entrando en escena, junto al mar y su olvido, la materia, los dibujos sombreados, los tenues cromatismos. «Las antiguas figuras, / en la actual circunstancia, / navegan por los ojos / y los fruncidos párpados». Y no faltan las notas musicales, remedo triste a veces de otro rumor más pleno: «Una cuerda pulsada / por el brazo tendido / resuena en la memoria / como una desbocada música». La tensión se refleja en los versos cortados, abruptamente

encabalgados con frecuencia. Y en las propias antítesis: «Plasmar el pensamiento / en la pared que lo rechaza». La vida y el poema se transforman en un duelo a fuego consigo mismo, mítico sacrificio de una heroica hazaña: «Aléjense las velas. / Las orillas exponen / su flanco al sacrificio, secas sus llamas / frente al agua. // En la olvidada costa / suena una voz doliente / y asombrada». Ferreró, el hombre y el poeta, nos deja oír su voz en este nuevo canto magistral.

Fragmento y totalidad, como los anteriores. ¿Quizá estructura circular? Pero con la memoria y la palabra vistas en doble perspectiva, como el vaivén del mar: «Equidistante edad elegida / según se ocupa el punto / de llegada o partida».

MARÍA PILAR MARTÍNEZ BARCA

FÁBULAS CON LIBRO JOSÉ LUIS MELERO

Monárquicos

'La chica del rizo' de Pedro Muñoz Seca se estrenó en el Teatro Poliorama de Barcelona la víspera del 18 de julio de 1936. Vaya fecha para estrenar comedias. A Barcelona viajó don Pedro con su mujer y allí los escondieron dos grandes de la escena española: Irene López Heredia y Mariano Asquerino, que los sacaron del Ritz y se los llevaron a una pensión de la calle Lauria que regentaba la madre de Lina Santamaría, una actriz de su compañía. De nada les sirvió. La tarde del 29 un grupo de milicianos capitaneado por el actor Avelino Nieto se presentó en la pensión y detuvo al escritor. De Barcelona pasó a Valencia y más tarde a Madrid, donde ingresó en la cárcel de San Antón. Allí coincidió con otro monárquico exaltado, el periodista y escritor Julián Cortés-Cavanillas, y con el gran actor Guillermo Marín. Ambos lo despidieron entre abrazos y sollozos cuando se lo llevaron para ser asesinado en Paracuellos el 28 de noviembre. En San Antón es donde el poeta Pedro Luis de Gálvez -que se encargaba de las sacas de presos y sería fusilado tras la guerra- les decía a los guardianes: «Cuidádmelo, que a éste no lo mata nadie más que yo. ¿Verdad don Pedro?», a lo que Muñoz Seca respondía con sarcasmo: «Honradísimo, Gálvez, honradísimo». El que se salvó de milagro fue Cortés-Cavanillas, que acabaría de corresponsal de 'ABC' en Roma durante más de 20 años y publicaría algunos libros de éxito. Quien había compartido cautiverio con Muñoz Seca se haría extraordinariamente popular por su famoso cameo en la película 'Vacaciones en Roma', en la que saluda y besa la mano a Audrey Hepburn en la escena de la recepción que ésta hace a la prensa acreditada: «Cortés Cavanillas, de ABC, de Madrid», le dice a la princesa. Qué lejos andaba ésta de imaginar sus peripecias en la guerra.



PENSAMIENTO Diccionario semifilosófico

Ricardo Moreno Castillo. Editorial Siníndice, Logroño, 2013. 158 páginas.

Quizá ustedes recuerden que hace unos años el 'Panfleto antipedagógico' dio mucho que hablar y que escribir. Su autor, Ricardo Moreno, un catedrático de Instituto de gran categoría. Ha escrito excelentes biografías matemáticas, y a finales de año publicó este diccionario con cincuenta entradas: desde la abnegación hasta la voluntad, pasando por la alegría, la generosidad y el optimismo. Victoria Camps le ha escrito el prólogo, como en su día se lo hicieron también Fer-

nando Savater y Eduardo Mendoza. Camps dice de este libro que «ofrece una selección de conceptos que no responden a otro criterio que la huella que han dejado en el autor los muchos libros que a lo largo de su vida ha ido leyendo». Es una incitación a reflexionar a partir de la lectura, cuya costumbre «enseña a discernir y acumular ideas». Son abundantes los autores clásicos de quienes extrae párrafos que comenta.

Moreno confiesa que «salir a la calle sin llevar un libro en el bolsillo me haría sentirme tan desamparado como si saliera sin pantalones». Diré que me gustan en particular sus comentarios y he aquí una calicata de ellos. «El pensamiento de quienes piensan con libertad e independencia nunca pasa de moda» y los griegos nos enseñaron a pensar: «no es que nosotros pensemos como los griegos, es que somos griegos», por eso «renegar de Grecia es renegar de nosotros mismos». O esta otra: «Las ideas sirven para pensar. Las ideologías para disimular la ausencia de ellas. Las ideologías prestan a quienes carecen de ideas el mismo servicio que las pelucas a los calvos».

MIGUEL ESCUDERO



POESÍA ARAGONESA Escombros

Antonio Pérez Morte. Prologado por José Angel Barrueco. Editorial Celya. Madrid, 2014. 84 páginas.

Antonio Pérez Morte (Zuera, 1960-Sabiñánigo, 2013) fue un claro ejemplo de vocación poética. Ahí buscó y halló su sitio. Su lugar en el mundo. Escribió desde muy joven: desde 'Arrancado del silencio', 1979, hasta unos días antes de su muerte: 'Cuerpos de luna' (2013) acabó siendo un poemario póstumo. Ahora su familia reedita 'Escombros', de 2011, que abarca 30 años de trabajo, de búsqueda, de indagación y de evolución.

En un libro así -tan dilatado

en el tiempo: los frutos de la experiencia y de una sensibilidad desarbolada- es lógico que estén todos sus temas: el amor, el homenaje a los amigos, la música, la memoria de la infancia (vean textos como 'Macrús' o 'El niño del triciclo': «me mira mear y mea, a la vez que yo, como yo mismo»), la pasión abrupta («Amor mío, devuélveme los aforismos / que sobre tu piel he escrito»), el dulce despertar con la amada (Ana Gargallo), la incertidumbre de vivir, la angustia y la nostalgia, la mitomanía (desde Ana María Drack a Cayetana Guillén, Labor-deta o Petisme) o la naturaleza.

A su madre le escribe 'Si cupiera la vida en un poema': Antonio lo intentó. Que cupiera en un poema, en la poesía, en su honda y penetrante mirada cargada de piedad, dulzura y amor a los seres: amor a su madre, claro, a su padre («Tu recuerdo será el beso más largo», dice), a sus hijos, a Asunción Balaguer... El libro contiene, a la manera de Ángel Guinda, reflexiones y versos que son casi un conjuro contra la muerte. Dice en 'Vivir': «iVivir me matará! / Del desastre nada me salva, / del suicidio, tu mirada».

A&L